

CRÓNICA

DIRECTORIO

- Portada
- Números Anteriores

OTROS SUPLEMENTOS

- Magazine
- Crónica
- El Cultural
- Su Vivienda
- Nueva Economía
- Motor
- Viajes
- Salud
- Ariadna
- Aula
- Campus
- Natura

elmundo.es

- Portada
- España
- Internacional
- Economía
- Comunicación
- Solidaridad
- Cultura
- Ciencia/Ecología
- Tecnología
- Madrid24horas
- Obituarios

DEPORTES

SALUD

MOTOR

- Metrópoli
- Especiales
- Encuentros

Domingo, 25 de Junio de 2006, número 556

HISTORIA

LA DAMA DE LOS 107 MILLONES

BURGUESA, socialista, idealista, avanzada a su tiempo. Así era Adèle Bloch-Bauer, la única mujer a la que Gustav Klimt pintó dos veces. Uno de esos retratos se ha convertido en el cuadro más caro de la Historia

MONICA FOKKELMAN. Viena

"Te abraza tu Buddha". Con este insólito y a la vez tan significativo saludo se despedía en 1921 Adèle Bloch-Bauer de su sobrino favorito, Robert. Es la única carta que aún hoy se conserva de ella, musa del pintor Gustav Klimt, y resulta reveladora. Buddha equivale a despierto, a persona libre de obstrucciones mentales. Porque Adèle fue mujer que no quiso adaptarse a la moral establecida.

No es extraño, pues, que Klimt, uno de los paradigmas de lo que los nazis llamaron arte degenerado, se fijase en ella. La pintó en dos ocasiones. Uno de esos retratos se ha convertido esta semana en el cuadro más caro de la Historia, después de que un magnate norteamericano pagara por él 107 millones de euros.

Nacida el 9 de abril de 1881 de la unión entre el banquero judío Moriz Bauer y su mujer, Jeanette Bauer, creció en la abundancia gracias a los turbios negocios financieros de su padre, realizados al amparo de la monarquía finisecular.

Sus ansias por librarse del ambiente conservador que existía en casa, la empujaron a casarse a los 18 años con el empresario industrial azucarero, Ferdinand Bloch-Bauer.

«Tenías ansias de sabiduría, de formarse intelectualmente, y día tras día, noche tras noche, convirtió el salón de su casa en un lugar de continuo aprendizaje intelectual».

La que nos relata esto es su sobrina, Maria Altmann, una señora de 90 años de edad que, tras años de lucha judicial, ha logrado que Austria le devuelva uno de los iconos del siglo XX, los dos retratos de su tía Adèle, pintados por el pintor vienés Gustav Klimt, con el que Adèle mantuvo un idilio. Los dos cuadros de Adèle, y otros tres más, habían sido expoliados por los nazis a su marido en 1943, cuando la musa de Klimt ya había fallecido.

Hace unos meses los herederos de la familia Bloch-Bauer, todos ellos residentes en California, recuperaron los cinco cuadros que desde hace más de medio siglo decoraban las paredes de la Galería Austríaca en el Belvedere de Viena.

Esta semana, el magnate de la firma de cosméticos Ronald Lauder ha adquirido el retrato Adèle I por 135 millones de dólares -los mencionados 107 millones de euros-, precio que, para más de un experto en arte en Austria, significa que el cuadro está más que sobrevalorado.

Aún se conserva otro documento que también nos revela bastante sobre la modelo y amante de Klimt, la única que el caprichoso y mujeriego artista llegó a pintar en dos ocasiones.

Se trata de su testamento, escrito en 1923 de su propio puño y que, de cierta forma, hace que el estático cuadro dorado de Klimt recobre vida y espíritu.

Del testamento se desprende que la musa de Klimt fue una empedernida socialista. Donó parte de su capital, 150.000 coronas checas -el equivalente a 135.000 euros-, a tres asociaciones de beneficencia socialistas, creadas por la nomenclatura más roja de la ciudad de principios de siglo.

Otra donación importante fue a recaer en la Asociación de Socorro vienesa creada por el médico y líder socialista Julius Tandler, uno de los padres del socialismo vienés.

Con Tandler se cree que Adèle llegó a tener más que una afinidad ideológica, aunque no hay nada que lo confirme. Lo que sí se sabe es que Tandler no se separó de ella los últimos días antes de morir repentinamente en 1925, a los 43 años, por una gripe, según el parte de defunción emitido por el propio Tandler.

Su talante progresista y casi revolucionario, que se fue forjando en una época en la que la conservadora monarquía estaba dando sus últimos suspiros, no fue un simple capricho de salón para impactar a la alta burguesía con la que se codeaba.

Murió cuando Austria ya se había convertido en una república y La Mona Lisa de Austria optó por la incineración, otra osadía ideológica para los tiempos que corrían en Austria. Sus cenizas descansan hoy en el cementerio central de Viena.

UN SALON DE ALTURA

El hecho de que Adèle se decidiera por la incineración equivalía en aquella época a un acto político y provocador. Este tema se había convertido, desde la proclamación de la Primera República en 1918, en uno de los asuntos políticos más controvertidos hasta el punto de que había dividido al país.

Huyendo de los moldes conservadores, Adèle fue una idealista que convirtió el salón de su casa, en la céntrica Elisabethstrasse, en lugar de encuentro con lo más progresista de la época: el músico Gustav Mahler y su esposa, Alma Mahler, el dramaturgo Arthur Schnitzler, el escritor Stefan Zweig, el también músico Richard Strauss, el arquitecto Otto Wagner y el propio Klimt.

Fue amante del pintor, por cuya obra sintió verdadera debilidad. De hecho, el matrimonio Bloch-Bauer llegó a poseer seis cuadros del artista, dos de los cuales eran los retratos de la propia musa Adèle que el pintor realizó en un periodo de cinco años, entre 1907 y 1912. El primero de ellos es el que ahora ha alcanzado el precio récord.

Adèle no tuvo hijos, que se sepa, y aunque Klimt elegía a sus musas para crear ese clima erótico y complejo que fue creciendo en la Viena de principios de siglo, no llegó a pintarla nunca desnuda como hizo con otras modelos.

El artista fascinó a muchas mujeres y llegó a tener 18 hijos ilegítimos. Tanto mujeres de la burguesía vienesa como prostitutas pasaron por su taller y por ese precioso jardín asilvestrado que tenía. Siempre necesitó estar rodeado de mujeres.

Con Adèle pintó el estereotipo de una mujer nueva, ensimismada, pero, al mismo tiempo, fatal. Como la propia Adèle.



Adèle Bloch-Bauer, modelo y amante de Klimt, solía reunir en su salón a artistas como Mahler, Zweig, Strauss y el propio Klimt.

LAS CLAVES

LA MODELO

Inconformista. Adèle Bloch-Bauer (1881-1925) fue hija de un notable financiero judío, se casó con un importante industrial azucarero a los 18 años y fue amante de Klimt. De talante progresista, afirmaba: «Las personas autosatisfechas no son capaces de desarrollarse». Ella protegió las artes y, a su muerte, donó sus libros a la Asociación Obrera de Viena.

EL COMPRADOR

Cosméticos. Ronald Lauder es hijo de la fundadora de la firma cosmética Estée Lauder. Tiene 62 años y la revista «Forbes» estima su fortuna en 2.700 millones de dólares. El cuadro recién adquirido estará a partir de ahora en el museo Nueva Galería, en la Quinta Avenida de Nueva York, que él mismo creó en 1996.

EL PRECIO

107 millones de euros. O 135 millones de dólares. Es la cifra más alta jamás pagada por un cuadro. Algunos expertos lo consideran un precio excesivo. La obra de Klimt ha desbancado a «Muchacho con pipa», de Picasso, vendido en mayo por 104 millones de dólares.

© Mundinteractivos, S.A. - Política de privacidad

C/ Pradillo, 42. 28002 Madrid. ESPAÑA
Tfno.: (34) 915864800 Fax: (34) 915864848
E-mail: cronica@el-mundo.es